Confesión

Fabian Mella

Capítulo 1

Confesión

Al día siguiente estaba el detective Julián Mora declarando todo lo sucedido, intentando recordar qué es lo que había pasado. Julián declarando; -A las 2 de la mañana entra un viejo de aspecto semiformal a mi oficina, de unos 60 años de edad. Al entrar al despacho, desesperado me informa que necesita ayuda, que según le mataron a su hija. Tomo nota de lo que me dice, se mostró muy nervioso y yo apenas estaba despierto-

Julián sentía la boca bastante seca, no le habían ofrecido nada para tomar desde el día anterior a su detención.

-Desesperado lloró en los papeles que tenía encima del escritorio, sin darse cuenta tiró al piso unas carpetas con algunos expedientes y dispuso marcha, yo le abrí la puerta, salió de mi oficina y después leí las notas que tomé, "Incomprensible", fue la única palabra que anoté, habló sobre su hija y de cuanto la quería, de su esposa y de sus otros niños, no estuvimos mucho tiempo, habló rápido y se fue, sin dar su dirección, ni su nombre, ni el número de teléfono. Aún sigo perturbado-

Se masajeó la cabeza, las esposas sonaron, miró al piso para descansar la vista porque la luz del cuarto de interrogación pestañeaba notoriamente y eso le despertaba la jaqueca que traía hace años. Continuó con tono de voz un poco más bajo, ronco.

-Le grité cuando salió, "¡Espere!", ya se había ido, necesitaba esos datos pero no seguí con el asunto, pensé que con la desesperación llegaría a los carabineros o algún encargado de la ley, intenté calmarme un poco, me preparé una taza de café y prendí la tele, luego me quedé dormido, entre sueño me seguía preguntando ¿Quién era él?, ¿Dónde vivía?, si vivía cerca lo hubiese reconocido, tengo buen trato con algunos vecinos y con los que no, al menos los saludo, conozco a mi gente-

Julián solo pensaba irse a su casa, retomar el programa que veía el día anterior y dormir en el sillón cama, siempre le había parecido duro como la piedra, ahora que estaba sentado en una silla de metal helada, en un cuarto sin ventanas declarando a varios policías, el sillón cama se le hacía el recuerdo más agradable.

-Él no se me hizo conocido, seguramente de la calle siguiente pensé, y eso es todo lo que sé, en realidad no recuerdo mucho más de ese acontecimiento-.

-Harto poco sabí- Dijo un supuesto carabinero que estaba sentado justo al frente. –Según los otros vecinos tú no estabas en la noche del miércoles, es decir, ayer vo no etabai en tu casa, te trajimo pacá paque nos dijeras qué etabai haciendo en la noche del miércoles 27 de julio, y nos salí con la historia de un viejo, que nadie sabe de su existencia más que vo, ¿Veí cómo queda eso en la declaración?-

Julián se puso nervioso, entre el sueño, la sed y el hambre lo único que quería era que terminara todo rápido, ni siquiera sabía por qué lo habían detenido el jueves en la mañana. La patrulla llegó a su oficina, le dijeron sus derechos y se lo llevaron. Preguntó varias veces, "¿Para qué me llevan detenido?", "¿Por qué me llevan?", "¿Qué hice?", etc. Sin recibir nada más que un "Cállate culiao".

Pasará tiempo antes de que pueda llamar a alguien, pensó. No tenía a mucha gente a quien llamar, pero podía contactar a Jorge, su abogado. Lo pacos salieron de la habitación dejando a Julián sólo. La luz seguía parpadeando arrítmica. Una respiración lejana lo incomodó, se iba acercando desde algún lado de la habitación, cada vez más cerca la sentía en la nuca, olía el aliento, era horrible de algún paco, pensó Julián, que me quiere molestar para poder sacar más información, no daba más, cerró los ojos, solo para descubrir que era su propia respiración la que retumbaba en las paredes vacías de su habitación, tirado en el sofá cama levantó la cabeza.

Todo estaba igual, la comida del perro al lado del mueble de la tele, el despelote de la cocina, todo, la taza de café botada en el piso, todo como antes de que el viejo viniera. Se levantó con un poco de dolor de cabeza. Hacía calor en la casa, las ventanas cerradas y la estufa totalmente prendida, la espalda transpirada.

- ¡Cierto, el viejo!- Se acordó Julián del viejo, de la detención y de todo lo que había sufrido, casi lloró por saber que era todo un sueño, aunque era ya de madrugada levantó la taza del suelo y se preparó otro café para celebrar que la pesadilla había acabado.

Se sentó en el sillón cama, único inmueble en el cual se podía descansar, la casa era una sala de estar y todo lo demás era la entrada del despacho, el escritorio, los archiveros y una silla de escritorio. Estuvo al menos quince minutos observando la nada, con el café en la mano y luego se rio del sueño, una tímida sonrisita le brotó, "las tonteras que uno sueña", pensó Julián. Se volvió al sofá cama con el café en mano, oyó al fondo a lo lejos que la puerta del despacho se abría "¡Ayuda! ¡Ayuda!", sonó la voz de un viejo en la oscuridad. Se congeló Julián, paró todo a su alrededor, el corazón de pronto se le salía del pecho "Debe ser coincidencia, cálmate Julián", se consoló.